

PENÍNSULA

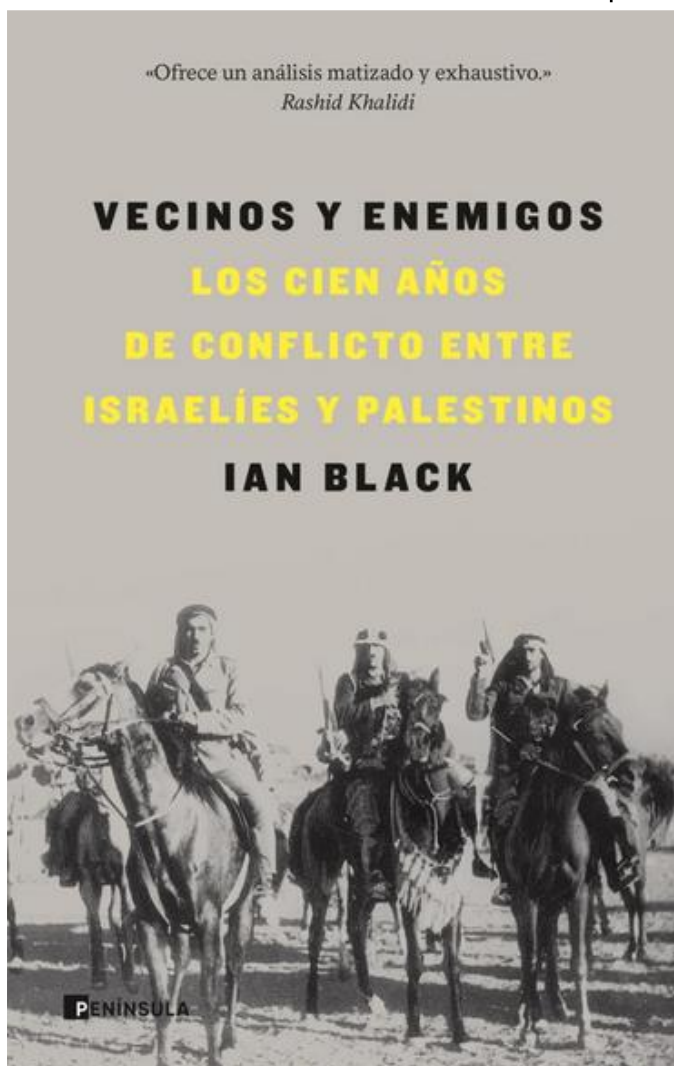
VECINOS Y ENEMIGOS

LOS CIEN AÑOS DE
CONFLICTO ENTRE ISRAELÍES
Y PALESTINOS

IAN BLACK

«LIBRO DEL AÑO»
THE ECONOMIST ·
THE SUNDAY TIMES ·
THE FINANCIAL TIMES ·
THE GUARDIAN ·

A LA VENTA EL 9 DE OCTUBRE



PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Laura Fabregat | Responsable de Comunicación Área de Ensayo

682 69 63 61 | lfabregat@planeta.es

Más allá de las narrativas enfrentadas. La obra de referencia para entender el conflicto entre israelíes y palestinos.

Dos narrativas irreconciliables han dibujado la historia del conflicto árabe-israelí: la sionista, que defiende el derecho de un pueblo judío maltratado a retornar a su patria ancestral y formar un Estado; y la palestina, que se opone a la ocupación y denuncia la violencia infligida por los primeros. Así, la propia historia resulta inseparable de la política en un enfrentamiento en el que ambas facciones se identifican como víctimas y en el que la autodeterminación de una de ellas supone inevitablemente la negación y el exilio de la otra. Sin embargo, *Vecinos y enemigos* ha logrado conjugar ambos relatos, desmontando sus mitos y contradicciones, y desde su publicación en 2018 se ha erigido como el análisis histórico más riguroso, objetivo y completo que se haya elaborado hasta la fecha.

Basándose en una amplia gama de fuentes, desde documentos desclasificados hasta historias orales y sus propios informes sobre el terreno, el presente libro es resultado de las más de cuatro décadas que el periodista británico Ian Black estuvo viviendo y trabajando como reportero en Israel y Palestina. Con la rendición de Jerusalén ante las tropas británicas y la llegada de los primeros colonos sionistas en 1917, o con las negociaciones de paz fallidas durante la segunda década del siglo XXI, recorreremos cien años de violencia continua y los eventos trágicos que definieron el presente y condicionan el futuro del conflicto más polarizador de la era moderna. En un momento en que el abismo entre ambas sociedades sigue creciendo y la perspectiva de una solución pactada no parece realista, entender esta historia es más importante que nunca.

EL AUTOR



IAN BLACK (1953-2023) fue un destacado periodista, escritor y profesor. Desarrolló gran parte de su carrera en *The Guardian*, donde destacó como redactor de Oriente Próximo tras haber sido corresponsal en Jerusalén, jefe de sección, redactor diplomático y redactor europeo. Black pasó más de cuatro décadas viviendo y trabajando como reportero, cubriendo eventos importantes en Oriente Próximo, desde la guerra entre Irán e Irak hasta las Intifadas palestinas y la Primavera Árabe. Además, ejerció como profesor visitante y responsable del área de Oriente Próximo en la London School of Economics. Es autor de *Zionism and the Arabs, 1936-1939* y *Israel's Secret War* (con Benny Morris), y aparecía regularmente en la BBC TV y radio, Sky News y Al-Jazeera.

ALGUNOS EXTRACTOS DE LA OBRA

«El objetivo de este libro es señalar acontecimientos clave de la historia del conflicto entre Israel y Palestina, con ocasión del centenario de la Declaración Balfour hecha pública por el Gobierno británico en noviembre de 1917 y del medio siglo transcurrido desde la guerra en Oriente Próximo (la guerra de los Seis Días) de junio de 1967. Otros hechos importantes, relatados en las páginas que siguen, tuvieron lugar (por mera coincidencia, aunque quizá el séptimo año de casi cada década tenga algún enigmático atributo oculto) en 1897, 1937, 1947, 1977, 1987 y 2007. *Vecinos y enemigos* vuelve la vista atrás, hasta el establecimiento de los primeros asentamientos sionistas a principios de la década de 1880 en Palestina, por entonces integrada por varias provincias del Imperio otomano, y avanza en orden cronológico, con desvíos temáticos, hasta la actualidad. Confío en que esta extensa visión de conjunto, basada en investigaciones actualizadas, permita al lector hacerse una idea más clara de lo que se considera ampliamente el conflicto más divisorio y de más compleja solución del mundo. He procurado contar la historia de y desde ambos bandos, así como las nefastas interacciones entre ellos.»

«La comprensión del pasado siempre cambia con el paso del tiempo. Durante años, después de 1948, la versión de Israel, es decir, la versión del victorioso, fue la dominante, aunque nunca del todo. Tras la guerra, los palestinos quedaron traumatizados, descabezados y dispersados, además de convertidos en seres anónimos. Desaparecieron en gran medida de la esfera pública en Occidente y en Israel, donde se los recordaba (si acaso se los recordaba) como “refugiados árabes”, “árabes israelíes”, “jordanos” o simplemente “terroristas”. La solidaridad general de los árabes hacia la causa palestina estuvo acompañada de discriminación e intolerancia. De hecho, los palestinos no empezaron a “reaparecer” en escena hasta después de 1967, aunque dos años más tarde Golda Meir, la por entonces primera ministra de Israel, seguía insistiendo, sin ambages, en que el pueblo palestino, como tal, no existía.»

«[En 2016] Ayman Odeh fue criticado por su ausencia (sumada a la de otros parlamentarios árabes) en el funeral de Estado dado a Simón Peres, el expresidente, primer ministro y ministro de Exteriores de Israel ampliamente aclamado como un

“hombre de paz”, tras su deceso a los noventa y tres años. Los panegíricos de Peres, tanto en su país como en el extranjero, recalcan la última fase, más pacifista, de su dilatada carrera y tendían a pasar por alto su implicación personal en defensa y seguridad y su promoción de los primeros asentamientos en Cisjordania en la década de 1970. “Intento sentir el dolor histórico del pueblo judío, el Holocausto, los pogromos —explicó Odeh—, pero les pido a los judíos que sientan también mi dolor histórico.” Ahmed Tibi, célebre por sus capacidades oratorias en hebreo, puso la guinda con una frase inteligente y memorable acerca del deseo expresado con frecuencia por Israel de seguir siendo judío y democrático. “Este país es judío y democrático —dijo—. Democrático con los judíos y judío con los árabes.”»

«Ninguna de las dos partes tiene el monopolio de la verdad ni de la moralidad. Pero, afortunadamente, tampoco ninguna es monolítica. Aunque las narrativas maestras sigan ejerciendo un efecto paralizante, aún es posible escuchar voces y estrategias que se desvían de ellas. Retratar a una de las partes como colonialistas, colonos y racistas y a la otra como terroristas, fanáticos y antisemitas solo reduce las ya de por sí escasas posibilidades de reconciliación. En ambos bandos hay una cantidad considerable de personas lo bastante realistas para reconocer la existencia inapelable del otro y que, les guste o no (y a muchos no les gusta), así seguirá siendo.»

OTROS EXTRACTOS

DEL PRÓLOGO DE IGNACIO GUTIÉRREZ DE TERÁN GÓMEZ-BENITA

«La relevancia de *Vecinos y enemigos* dentro del cosmos de la abundante bibliografía publicada en torno al expediente palestino-israelí se deriva de dos motivos principales. En primer lugar, se trata de uno de los pocos estudios en los que se lleva a cabo un análisis diacrónico de la cuestión en su conjunto, desde la aparición del movimiento sionista en Europa hasta 2017. Esto es, a lo largo de un periodo que engloba los últimos cincuenta años del Imperio otomano, el Mandato británico en su totalidad y la creación del Estado de Israel. Y en segundo lugar, y de mayor relevancia si cabe, aplica un método expositivo y argumental que persigue mostrar del modo más objetivo posible la visión de los dos bandos y la naturaleza de sus argumentos; o, en sus propias palabras, dejar

espacio a las narrativas en vigor. En ningún momento aspira a favorecer una narrativa sobre otra, ni a señalar cuál se ajusta más a la “realidad”, sino a sustentar un método de observación con el que detectar las aristas y coordenadas existentes en el seno de cada uno de esos relatos, muchos de ellos fundacionales.»

EL PODER DE LA PALABRA

«La incapacidad para entender con objetividad cómo piensa el otro es una de las constantes de este conflicto, y una de las razones de su persistencia. Tras la fundación de Israel, un sector relevante de los ciudadanos judíos creía que el verdadero conflicto se producía entre su Estado y los Estados árabes limítrofes, no con los habitantes originarios de Palestina.»

«Black, siempre cuidadoso con los elementos que puedan coadyuvar a percibir primero y descifrar después las contradicciones existentes en ambos lados, nos recuerda que la guerra no solo se da en el ámbito militar, político o diplomático, sino también en la manera de utilizar y significar las palabras. Lo que aquí representa una verdad incuestionable, allá se considera propaganda burda y vulgar. Y viceversa.»

«Resulta evidente que la narrativa israelí, por razones de muy diverso cariz, se ha impuesto en el mundo occidental en detrimento de las reivindicaciones palestinas, que podríamos considerar legítimas. Al fin y al cabo, la narrativa, aquí al menos, engloba la historia que una nación se cuenta “a sí misma sobre sí misma”. Por ello, la amplitud, la resonancia de tal relato, depende de los medios de distribución de que se disponga para hacerla llegar al mayor número posible de receptores.»

VÍCTIMAS... Y VÍCTIMAS

«Importa mucho prestar atención a la manera en que unos y otros se ven a sí mismos y conciben su propia historia; solo así podrán entenderse la esencia del conflicto y las dificultades, enormes, a las que debe enfrentarse quien desee aportar soluciones fiables. Unas dificultades que se aprecian con nitidez si tomamos en consideración determinados postulados básicos: el sionismo desea conseguir algo que es calificado como “sueño” en unos casos y como “necesidad vital” en otros, y que está sustanciado en el retorno de los

judíos a la patria ancestral, para vivir en ella en paz y concordia; los palestinos, por su parte, aspiran a recuperar la que es asimismo su patria ancestral y el reconocimiento de su condición de víctimas, escamoteado por un relato de la historia que los convierte en culpables.»

TERRORISMO

«La ambivalencia del concepto de víctima o resistencia se aprecia también en uno de los términos recurrentes en la polémica palestino-israelí: el terrorismo. El libro detalla los ataques perpetrados por las formaciones palestinas —de resistencia, según la categorización palestina—, calificados no obstante de terroristas de un modo genérico por los medios oficiales y periodísticos israelíes, y, por extensión, los occidentales.»

«Dentro de la etiqueta de “terrorista” aplicada a la generalidad de las acciones militares llevadas a cabo por individuos u organizaciones palestinas desde 1948, la modalidad de los ataques suicidas, a partir de los años noventa, sobre todo, ha sido la que mayor controversia ha suscitado. También, de paso, la que más ha contribuido a desprestigiar la lucha nacional palestina a ojos de la opinión pública europea y norteamericana.»

MITOS SIONISTAS

«Entre los “mitos fundacionales” de los partidarios del sionismo encontramos el *avodah Ivrit*, la “fuerza de trabajo hebrea”, y en su opinión fueron los agricultores y obreros judíos quienes edificaron, con la única contribución de un tesón entusiasta, el nuevo Estado; sin embargo, fue la mano de obra palestina —mejor conocedora del terreno y, además, más barata— la que levantó una parte significativa de los barrios y complejos residenciales de las nuevas ciudades y asentamientos erigidos tras 1948.»

«La supuesta vinculación telúrica y ancestral de los moradores judíos con la patria mítica de Israel puede verse matizada con otros elementos conflictivos que se esbozan de forma tangencial en el libro y que podríamos desarrollar a la luz de sucesos posteriores, como la doble nacionalidad de que disfrutaban muchos de ellos y que les permite regresar de forma itinerante a sus países de origen. Según fuentes oficiales, unos 230.000 habían abandonado el país, mayormente hacia Europa, Estados Unidos o Canadá, un mes

después de los ataques de Hamás el 7 de octubre de 2023 y la consecuente operación militar en la franja de Gaza.»

«Black esboza la idea de que uno de los rasgos determinantes del sionismo radicaba, según sus promotores, en su propuesta de liberación nacional para millones de judíos que habían sufrido la discriminación y, en los casos más extremos, la persecución sistemática en Europa a lo largo del siglo XIX y en especial tras el ascenso del nacionalsocialismo en Alemania en los años treinta del siglo XX. Tampoco se enfanga en las disquisiciones al uso sobre si Palestina fue la elección primera desde el inicio o si la “conexión religiosa-nacional” con *Eretz Yisrael* ha sido tan atávica como aquellos suponen.»

LAS PARADOJAS DE LA CUESTIÓN PALESTINA

«El discurso idealizado de la “resistencia palestina” tiende a mostrar una unidad de acción común frente al invasor sionista, mientras que la realidad invita, una vez más, a matizar los fundamentos de esta narrativa en particular. A finales de los años cuarenta, cuando las organizaciones armadas sionistas se expandían por medio del terror en las tierras palestinas y los empresarios judíos compraban terrenos e inmuebles en las áreas habitadas por ellos, las élites locales se desprendían de sus posesiones con cierta alegría, sin reparar en las consecuencias de una inhibición que acabaría siendo determinante. En especial, la pasividad y la falta de clarividencia de un sector de la burguesía palestina ante lo que se estaba gestando a su alrededor ocupan un lugar destacado en el inventario de narrativas parciales que merecen ser revisadas.»

«Las disensiones entre los propios palestinos, apunta el autor, haría más sencilla la tarea de expulsión y usurpación de las propiedades palestinas por parte de las organizaciones sionistas. La tónica ha permanecido a lo largo de los últimos tiempos, viéndose la unidad de acción palestina lastrada por las rivalidades entre la OLP y Hamás, con mayor motivo tras la “escisión” o *inqisam* de 2007, que deparó la expulsión de los representantes de la primera a manos de los combatientes del segundo. La enemistad entre ambos ha llegado a tales niveles de encono que en el libro encontramos referencias a cómo dirigentes de los servicios de seguridad e inteligencia de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), emanada de los Acuerdos de Oslo, expresaban claramente su deseo de que las periódicas

campañas militares de Israel sobre Gaza terminaran para siempre con la fortaleza militar y política de Hamás (capítulo 24); y también a la obsesión de los servicios de seguridad en el seno de la propia ANP por reprimir las corrientes críticas con su gobierno, reforzando la colaboración con el Ejército y la policía israelíes en materia de seguridad.»

«El autor pone en tela de juicio uno de los mitos estereotipados de la cuestión palestina en su dimensión árabe: la supuesta solidaridad de los Estados árabes; lo ilustra bien el relato sobre la intervención árabe tras la propuesta de partición aprobada por las Naciones Unidas en 1947, inarticulada, superpuesta a los grupos de resistencia internos palestinos y lastrada por las también habituales rencillas internas entre los árabes (capítulo 7.) Volvemos a reparar en ello en las páginas dedicadas a los primeros pasos de la OLP y la suspicacia de Yasir Arafat y la izquierda palestina sobre las verdaderas intenciones de numerosos Gobiernos árabes “reaccionarios” que decían defender su causa cuando en realidad giraban en la órbita de Estados Unidos y sus planes de apoyo a Israel (capítulo 10.).»

ASENTAMIENTOS

«Un elemento crucial del libro está relacionado con la concepción y definición que podamos hacer del movimiento de asentamiento sionista. Black destaca que este no entra en el paradigma colonialista (ocupación y expansión por motivos principalmente económicos), por lo que no termina de ser muy acertado reducirlo a un fenómeno colonial similar al europeo del siglo XIX, por citar un ejemplo. El concepto de *Eretz Yisrael* desempeña aquí una función de primer orden, por su conexión con el concepto de identidad nacional judía.»

«[Black] apunta con perceptible inquietud que los acuerdos de paz y los arreglos entre palestinos e israelíes han propiciado un incremento notable de los asentamientos, lo mismo que las resoluciones de la ONU o las presiones ejercidas por la llamada “comunidad internacional” para reducirlos. El efecto ha sido precisamente el contrario (capítulo 21.) El número de colonos en Cisjordania y Jerusalén Este pasó de apenas 30.000 en los años ochenta a 600.000 en la segunda década del siglo xxi, auspiciado por las políticas expansionistas de los sucesivos gobiernos de Benjamín Netanyahu. Los asentamientos están unidos entre sí por una intrincada red de conexiones terrestres que

dificultan todavía más la libertad de movimiento de los palestinos y estrangulan la vertebración de su supuesto autogobierno (capítulo 25.) Esta aparente incongruencia parece sorprender a Black, quien, como se verá, acogió esperanzado los procesos de paz de los años noventa. También resulta chocante que el movimiento colonizador en los territorios ocupados haya recibido un redoblado empuje de las autoridades israelíes en las (contadas) ocasiones en que la comunidad internacional, ya sean las Naciones Unidas o los aliados occidentales, le han llamado la atención por la construcción de asentamientos ilegales.»

LOS PALESTINOS «DEL 48»

«El autor señala en la Introducción, y sin duda constituye otro de los aportes valiosos de su contribución, que la minoría árabe dentro de Israel, los llamados “palestinos del 48”, reciben una atención especial porque, aun cuando desde fuera se ha tendido a considerarlos un ente ajeno a lo que ocurría en Gaza y Cisjordania, su experiencia certifica la estrecha vinculación existente entre ellos y sus conciudadanos de los territorios ocupados. De hecho, el libro alude a las reacciones de la comunidad ante los principales sucesos acaecidos allí, desde la ocupación de 1967 hasta las dos intifadas o las invasiones de Gaza.»

«El éxodo de la mayor parte de la clase intelectual y los cuadros con educación superior de los territorios de 1948 impidió que se formara con rapidez un movimiento de resistencia al nuevo Estado. Los palestinos del 48 sufrieron, también, la descoordinación y desunión que había sido característica en el periodo anterior, y durante décadas los del 67 tuvieron una imagen distorsionada de su verdadera identidad. Hoy, la mayoría de los jóvenes israelíes, según las encuestas, piensan que los palestinos “llegaron después” y confiesan no saber gran cosa sobre ellos. Muchos palestinos, por su parte, solo conocen de Israel las incursiones militares, los puestos de control y lo que el propio Black denomina *occupartheid*, un neologismo que resume la opresión y la marginación sufrida por los habitantes de Cisjordania (capítulo 26.).»

EL AMIGO AMERICANO

«La peculiar relación de Washington con Israel desde la guerra de Suez de 1956 ocupa

un lugar destacado en el relato sobre la perspectiva internacional de la materia, pero, una vez más, Black apunta uno de sus “pintorescos” elementos: la Administración Obama, que se aprestaba a hacer la cesión de poderes al recién elegido Donald Trump, había aprobado poco tiempo antes de aquella abstención que tanto irritó a los dirigentes israelíes un paquete de ayudas “récord” por valor de 38.000 millones de dólares, a entregar en diez años. De nuevo, resulta muy complicado hacerse una imagen de conjunto si no atendemos a los detalles de los ángulos más alejados de la zona central.»

HAMAS Y EL ESTADO DE ISRAEL

«El Gobierno israelí, se apunta con acierto, no creó Hamás, pero sí lo utilizó para debilitar a la ANP (capítulo 16.) Esta era también la percepción de líderes prominentes de la izquierda secular como Maruán Barguti, uno de los de Fatah, para quien la estrategia israelí de mediados de los años noventa pasaba por reforzar a Hamás en la calle (capítulo 20.)»

«La peculiaridad del sistema electoral israelí genera desde hace tiempo alianzas gubernamentales en las que las rivalidades y disensiones fraticidas están a la orden del día; no obstante, en contra de lo que pudiera creerse, las querellas intestinas de la política israelí no han socavado los cimientos políticos e institucionales de su Estado. Basta con seguir en la actualidad las opiniones de ex primeros ministros como Ehud Barak (1999-2001), quien, en relación con la respuesta de Tel Aviv a los ataques de Hamás el 7 de octubre de 2023, hizo a Netanyahu, primer ministro en aquella fecha, responsable del mayor fracaso en la historia de Israel; uno de sus sucesores, Ehud Olmert (2006-2009), no guardaba mejor opinión de Netanyahu, cuyo daño a Israel —”y el de su “grupo de matones””— es “mayor que el provocado por Hamás”.»

¿UN CONFLICTO SIN SOLUCIÓN?

«Lo mismo que el relato sobre Camp David, las conversaciones de Annapolis ocupan un lugar destacado en la parte final del libro, debido en buena medida al posicionamiento personal del autor, defensor convencido de tales conversaciones como única vía sostenible para arreglar la situación con un mínimo de sentido de la justicia para todos.»

«En el sinuoso proceso negociador desarrollado entre 1991 y 2009, la propuesta de los dos Estados adquiere una importancia creciente, aunque solo sea por su potencial retórico. El debate sobre este tema se convierte en el eje central del Epílogo, donde se repasan los argumentos a favor y en contra y las posibles alternativas, que van de un Estado binacional único, que cuenta con menos apoyo incluso que la opción de los dos Estados, a no hacer nada y dejar que la situación se enquistase hasta, podría decir Black, que ocurran cosas atroces como la guerra de Gaza de 2023-2024. A pesar de que la conclusión final certifica la desilusión del autor, en el sentido de que la realidad sobre el terreno y el estado de ánimo de palestinos e israelíes dejan a las claras que muy pocos lo apoyan, para él la solución de los dos Estados, esgrimida hoy por países árabes y europeos como España, representa la única posibilidad de llegar a un arreglo.»

«El desarrollo de los acontecimientos a partir de 2017 y hasta la muerte del autor en 2023, lo obligaron a replantearse definitivamente sus postulados originales. Desencantado, Black reconocería que su optimismo inicial sobre la solución de los dos Estados estaba basado en el voluntarismo, en el *wishful thinking* y en una percepción excesivamente esperanzada de la realidad. Incluso en los años más oscuros de la primera intifada (1987-1990) decía percibir el impulso de una esperanza de reconciliación; también más tarde, cuando la Autoridad Nacional Palestina se veía lastrada por las innumerables cortapisas impuestas por los Acuerdos de Oslo en favor de la supervisión de Israel, le pareció advertir un hálito de fe. De eso, en 2021 no quedaba nada.»



PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Laura Fabregat Farran

Responsable de Comunicación Área de Ensayo

682 69 63 61 | lfabregat@planeta.es